

La imagen de la explosión de una bomba en un templo cristiano Copto de Egipto, hace unos días, me viene a la cabeza al principio de este año en que todos nos deseamos la felicidad. Desafortunadamente, estas imágenes donde se ven cristianos atacados y asesinados, se repiten de continuo en varias partes del mundo. Nuestra página un año más seguirá estando con ellos en sus sufrimientos, denunciando, actuando y orando junto a ellos. El Rincón del Perseguido se queda corto ante tantas noticias que nos llegan de persecución. Por ello, se ha preparado un nuevo bloc con el nombre de Perseguidos por su fe con encale a esta página, para que estemos informados y podamos actuar, según nuestros medios contra toda clases de persecuciones y encarcelamientos injustos.

Hace dos años nos pusimos en marcha en este proyecto de página web del Laicado Trinitario. Fue el mismo año en que el General de la Orden Trinitaria hizo su famosa llama a toda la Familia Trinitaria del mundo para que despertaran y atendiesen a los cristianos perseguidos y encarcelados allí donde estuviesen, en especial, aquel año, en la India, donde se había levantado una cruenta persecución. Fue con el eco del grito de libertad religiosa lanzado en 2008 por el P. José Narlaly, cuando nos pusimos manos a la obra en esta página web sencilla, humilde, pero con la pretensión de ser un punto de información hacia el laicado trinitario y de sensibilización hacia todos con las numerosas problemáticas del mundo, en particular, la persecución y los presos por su fe. Una de tantas injusticias en el mundo por la cual la Familia Trinitaria fue fundada. Fiel a nuestro carisma hemos estado estos dos años a través del Rincón del perseguido o de SIT dando casos que afectan a la libertad religiosa en el mundo.

La libertad religiosa es un derecho humano protegido por todos los estados que forman la ONU. Su defensa es un deber para todos aquellos que nos sentimos miembros de la humanidad. Las religiones constituyen unas de las mayores riquezas que el ser humano ha podido generar desde hace miles de años. Una dimensión natural a la persona, nacida del interior con una finalidad que va más allá de intereses políticos, sociales y de toda aquella índole que hace que las religiones se conviertan en fuentes de conflictos. La utilización de las religiones a veces para fines políticos hace que esta pierda toda su esencia y se convierta en foco de violencia y extremismo.

Los estados aconfesionales lejos de perjudicar a las religiones hacen que estas sean liberadas y vuelvan al cauce de su originalidad. La libertad religiosa supone la defensa de toda religión allí donde este. No se puede criticar la intolerancia de ciertos países con algunas religiones y luego aquí hacer lo mismo. En nuestro caso, apartar el cristianismo de toda clase de tendencias políticas que la aleja de su finalidad es clave en nuestra sociedad necesitada de referentes "objetivos". Es una desgracia que a los cristianos actuales se nos identifiquen con actos del pasado más enlazado con el mundo de la política que con el

mensaje religioso, o etiquetarnos con ciertas posiciones llamadas conservadoras, sí que es verdad que lo único que hay que conservar ante todo es el amor a todo el mundo. La práctica del cristianismo consiste en el amor y el servicio a toda persona de toda condición.

El rechazo de las religiones al poder, a la imposición, a las exclusiones tiene que dar paso al diálogo, al entendimiento en objetivos comunes y, sobre todo, a la práctica de una verdadera religión, en nuestro caso cristiana, liberada de todo prejuicio dentro y fuera de ella, así lucirá lo que verdaderamente queremos, los valores que generan la unidad, el amor, el servicio, la fraternidad, la paz entre los hombres... el mensaje de Jesús por encima de cualquier mensaje que hace que nos enfrentemos entre nosotros.

El rechazo por parte de los estados o las religiones a la confesionalidad tiene que dar paso a la mutua colaboración y ayuda entre religiones y estados. Muchos cristianos no entran en el juego político entre sus dirigentes y el Estado, porque quizás no refleja lo que verdaderamente es esencial e importante. El cristianismo no se extendió por aquellos que blandieron la espada conquistando, matando, saqueando e imponiendo leyes en pos de un estado o reino más fuerte y próspero, sino por aquellos muchos que vinieron luego con el verdadero mensaje y práctica de la hermandad, perdón, amor...que posibilitó la reconciliación, la ayuda, el entendimiento y la colaboración. No puedo concebir a un cristiano matando, por eso me cuesta mucho leer la historia donde hombres matan y conquistan en el nombre de Dios. El cristiano no mata ni aún en defensa propia, otra cosa es que este influenciado por ideologías políticas o sociales que le hagan prescindir de amar a los demás, incluso a los enemigos, como lo mandó Cristo. Y si alguien prescinde de Cristo en un punto tan importante... No hay nada que justifique el matar aunque sea una "guerra justa", y menos por defender ideologías, religiones, naciones, etc. haciendo uso de la violencia. El mayor mal del mundo es quitarle la vida a otra persona, sea en el momento que sea.

Marco A. Escobar, LT.